

22 HISTORIA

22.1 Introducción

¹Sin el conocimiento esotérico los hombres son incapaces de explicar el curso de los acontecimientos pasados. ¿Cómo podrían los hombres entender ese curso de los acontecimientos, cuando carecen del conocimiento de la realidad y de la vida, de la Ley, del significado y de la meta de la vida, de los poderes que gobiernan el mundo?

²Sin el esoterismo, los hombres permanecerán ignorantes del aspecto conciencia de la existencia. No saben nada de la conciencia colectiva de nuestro sistema solar y de nuestro planeta ni de las gradaciones de esa conciencia colectiva. Y lo que es peor: no saben nada del desarrollo de la conciencia humana en nuestro planeta.

³El conocimiento de cómo se desarrolló la conciencia humana durante millones de años es el más importante para una concepción correcta del pasado. Los historiadores carecen de ese conocimiento. Ni siquiera suponen su existencia. En su lugar, se ocupan de la historia política y su barbarie, de tales cosas tales que fortalecen el ilusionismo emocional y el ficcionalismo mental. A esos estudios los llaman “cultura”, lo que muestra que no saben lo que es la cultura. Cuando se está tan alejado de la realidad que se puede aceptar cualquiera de las ideologías reinantes (religiones incluidas), no es en lo más mínimo posible entender la historia verdadera.

⁴Se alimenta a la juventud y al público con aquella historia que los historiadores han construido (a menudo inventado) como si fueran relatos verídicos del curso de los acontecimientos pasados. En muchos respectos, esta historia es una falsificación consciente, perpetrada con la intención de defender y embellecer los intereses y las supersticiones de quienes están en el poder. En otros respectos es poco mejor que una colección de romances basados en crónicas viejas escritas por hombres que vivían en el mundo de la imaginación y tomaban sus fantasías pasajeras por revelaciones.

⁵La historia ha extraviado al género humano tanto como la religión. En muchos respectos, ambas se han aliado, como en el caso de la historia de las religiones.

⁶Cada campo del pasado, donde se ha concedido a los esoteristas mirar, ha resultado ser tan completamente diferente de la historia generalmente aceptada que parece fuera de cuestión obtener una rectificación. En este sentido, el “hombre ahistórico” está en mejor posición que el hombre educado en la historia. No necesita liberarse de los modos históricos de ver.

⁷La historia objetiva, la historia de acuerdo con la realidad, no es posible para el género humano en su etapa actual de desarrollo. El curso de los acontecimientos pasados en los mundos físico, emocional y mental siguen siendo inaccesibles para los yoes inferiores a los yoes causales. Sólo los yoes causales y los yoes esenciales (yoes 46) pueden explorar el pasado: los yoes causales, el curso de los acontecimientos físicos; y los yoes 46, los motivos de quienes ejercían el poder.

⁸La historia exotérica no puede proporcionarnos el conocimiento del pasado. Ni siquiera puede proporcionarnos aquellas perspectivas sobre el curso de los acontecimientos pasados que son requeridas para una historia digna de ese nombre. El principio de razón de ello es que los historiadores nunca poseyeron ningún conocimiento de la realidad, del desarrollo de la conciencia, de las etapas del desarrollo, de las épocas históricas verdaderas. La historia verdadera sigue sin escribirse. Esto vale también para la historia cultural y la historia de las civilizaciones, por no hablar de la historia de las religiones.

⁹Con el desarrollo de las ciencias naturales (a partir de Galilei), el género humano comenzó a explorar el mundo físico por su cuenta. El fisicalismo es el primer resultado de la investigación independiente del hombre. El conocimiento suprafísico ha sido permitido para disponibilidad general sólo a partir del año 1875. Aquellos investigadores que tengan conciencia objetiva física etérica podrán explorar las clases moleculares físicas etéricas. En el siglo XXI, ciertos yoes causales ayudarán a los investigadores a estudiar las clases de conciencia físicas, emocionales y

mentales. Posteriormente será justificado hablar de conocimiento de la realidad generalmente disponible. Los historiadores esotéricos darán al género humano la historia del planeta y la historia de las últimas cinco épocas zodiacales en particular. Los hombres podrán aprender algo de esa historia. De nuestra historia actual hemos aprendido la idiotez y la brutalidad humanas, las peores cualidades del hombre. Ya es hora de que empecemos a desarrollar las cualidades más nobles.

22.2 *La falta de fiabilidad de las fuentes históricas*

¹De las conversaciones con los historiadores se desprende claramente que estos no se dan cuenta de que aquellas fuentes que han aceptado no son fiables. Si hubieran poseído un poco de conocimiento real del pasado, los siguientes hechos habrían sido evidentes para ellos:

²Quienes se hallaban en las etapas de cultura y humanidad eran iniciados y guardaban silencio sobre lo que sabían. Quienes se encontraban en etapas inferiores, los no iniciados, no estaban en condiciones de orientarse en la existencia, ni siquiera de recibir la formación “científica” requerida. En otras palabras, los no iniciados eran totalmente incapaces de juzgar los cursos de los acontecimientos contemporáneos y pasados.

³El material de las fuentes históricas es en general una recopilación de chismes. Este fue dictado por motivos de repulsión o atracción emocional, y siendo así se conoce su poca fiabilidad. La mayoría de los personajes históricos han sido descritos por sus enemigos. Los cantos de alabanza entonados por sus amigos demuestran por regla general un prejuicio enorme.

⁴Uno de los pocos que estaba en condiciones de juzgar la fiabilidad de este material era Nietzsche como filólogo, y su relato de su propio campo de investigación debería haber hecho reflexionar a la gente. Los historiadores exotéricos no pueden dar cuenta ni siquiera del curso de los acontecimientos contemporáneos, a pesar de aquel material enorme del que disponen. Son capaces de constatar: esto es lo que se lee en ciertos documentos, el “disparo sonó” aquel día, etc. Si alguien puede extraer algo real de boletines y resúmenes, probablemente sea un telépata. Y lo que aquí se dice se refiere a nuestros tiempos. Debemos contentarnos con que las listas de reyes y los avisos de batallas y conclusiones de paz transmitidos desde la antigüedad den fechas exactas. No se puede tener mucha más exactitud que esa.

22.3 *Los historiadores ignoran el pasado*

¹Los historiadores ignoran la edad del género humano, más de 21 millones de años. Ignoran aquellas altas culturas numerosas que perecieron “sin dejar rastro” en la “prehistoria”, es decir, durante aquel tiempo inmensamente largo del que la historia exotérica no tiene registros.

²Aquellas épocas de las que se ocupan la arqueología y la historia son sólo nuestro pasado inmediato. La arqueología se ocupa de los últimos nueve mil años y la historia universal de unos cuatro mil.

³Las excavaciones arqueológicas pueden compararse con la constatación de hechos mediante la investigación. Pero sólo excepcionalmente ofrecen la posibilidad de establecer contextos históricos. La datación, en particular, es algo muy difícil y en muchos casos es una construcción arbitraria. La mayor parte de lo que la historia exotérica cree saber, incluso de los últimos cuatro mil años, pertenece a la creación de leyendas. Sólo con el renacimiento durante el siglo XV empezamos a tener datos más exactos y completos sobre la vida del género humano en este planeta nuestro.

⁴Conocemos bastante de la historia de Egipto, Mesopotamia, Grecia y Roma gracias a la literatura antigua. Pero aquel material histórico, que se perdió con la Biblioteca Alejandrina, puede ser reemplazado sólo por investigadores del archivo y de la biblioteca esotéricos, por investigadores que tengan sentido causal (conciencia objetiva causal). Sólo entonces tendremos los hechos verdaderos y exactos. Y entonces se acabará la historia actual de leyendas.

⁵Los historiadores no están en condiciones de decidir qué factores han tenido mayor impor-

tancia para el desarrollo de la conciencia. Sólo la historia esotérica puede dar cuenta del pasado del género humano.

⁶La investigación histórica rara vez descubre las corrientes profundas del curso de los acontecimientos del pasado. Se fija en la superficie y construye sus épocas históricas según aquellos fenómenos que ve moverse en la superficie. Lo que ha alcanzado una forma perfecta vive siempre bajo la superficie. Lo que los hombres creen que son depósitos muertos del pasado sigue vivo en aquellos individuos que entonces encarnaron, y toma formas constantemente nuevas.

⁷Lo que aquí se dice no pretende depreciar la importancia de la investigación histórica. Al contrario, implica una exhortación a los historiadores para que amplíen sus perspectivas del modo de ver histórico.

22.4 Los historiadores no tienen ni idea del origen de la cultura

¹Los historiadores no tienen ni idea del origen y de las causas de la llamada cultura antigua. Se han contentado con afirmar que la visión de la vida de los humanistas griegos y romanos era superior a todo lo que se produjo durante los casi dos mil años que siguieron. No se han planteado la pregunta de de dónde recibieron aquellos sabios su conocimiento, su entendimiento, su sabiduría. No han sido capaces de explicar el hecho de que el instinto de vida de esos sabios no fuera el resultado de un desarrollo cultural lento, sino que apareciera aparentemente de repente en ciertos individuos. Algunos investigadores supusieron, sobre bases muy endeblas, que la “luz venía de Oriente”.

²La explicación que da la historia esotérica es que esos humanistas eran superiores porque se les enseñaba su visión de la vida en las órdenes de conocimiento esotérico. Ningún historiador ha sabido nada de esas órdenes secretas de conocimiento. Incluso hoy ignoran el hermetismo en Egipto, la orden de los magos en Persia y el sistema pitagórico de conocimiento. Los historiadores no saben que todo el conocimiento, toda la cultura, derivan en última instancia de las órdenes del conocimiento esotérico.

³Lo mismo puede decirse de los humanistas de los tiempos modernos. Goethe, por ejemplo, derivó su visión de la vida de la orden rosacruz genuina de la que era un iniciado. A medida que la iglesia fue perdiendo su poder, estos humanistas pudieron dar a conocer su visión de la vida en obras literarias. Fue al leer estas obras que los humanistas de épocas posteriores despertaron al recuerdo de nuevo de lo que poseían latentemente de vidas anteriores. Al tener este impacto el humanismo se convirtió en el ejemplo ideal.

⁴Si los historiadores lo supieran, se interesarían por el esoterismo moderno en lugar de tratar de encontrar las fuentes del conocimiento en la antigüedad. Promueven con avidez el estudio de los autores griegos y latinos, pero desprecian y rechazan el esoterismo que se divulga hoy en día y que fue la base original sobre la que los pensadores antiguos hicieron sus observaciones.

⁵La ignorancia de estos hechos por parte de los historiadores indica una ignorancia histórica verdadera. Ya es hora de que los investigadores dejen de aprender unos de otros o de partir de dogmas finalmente establecidos por la llamada investigación histórica. Podrían guardar con seguridad esos dogmas en los archivos de las ficciones históricas. La historia esotérica es la única fiable, y refuta todas las exposiciones históricas construidas sobre la base de muy pocos hechos reales y demasiados “hechos históricos”.

22.5 La historia del mundo es una construcción imaginativa

¹Si la historia sólo constatará hechos del pasado, sería una fuente de conocimiento verdadero. Pero, al igual que el resto del aprendizaje, que no es susceptible de constatación y verificación continuas, el aprendizaje histórico no es el conocimiento de hechos reales del curso de los acontecimientos pasados, sino el aprendizaje de las opiniones de los historiadores sobre el pasado. Y son dos cosas muy distintas. También en la investigación histórica debería estar

vigente aquel principio que dice que hay que tener hechos para todo y saber de qué se está hablando. Los propios historiadores no tienen ni idea de su ignorancia de los hechos reales del pasado.

²Aquella concepción del curso de los acontecimientos pasados que rige en general para la época, para la nación, cambia a medida que la investigación prosigue y arroja sus nuevos resultados, que a menudo son tan ficticios como lo eran los antiguos. Mucho de lo que se decía en los manuales viejos de historia permanece inalterado. Pero eso se debe a que los historiadores no han sido capaces de encontrar otros “documentos” que podrían haberles aportado hechos nuevos y revolucionarios. En demasiados casos faltan documentos y se han visto obligados a recurrir a construcciones que poco tienen que ver con la realidad. Si tales construcciones están hábilmente hechas es difícil refutarlas sin hechos. En muy gran medida, la historia emplea tales construcciones imaginativas. En ese sentido, incluso el historiador “es ahistórico”.

³Un ejemplo de construcción imaginativa por parte de los historiadores. En los historiadores encontramos la alegación de que los misterios griegos eran espectáculos en los que los mistagogos, como los ilusionistas modernos, hacían trucos de toda clase. Dado que ningún iniciado de los misterios nunca reveló nada a los no iniciados de lo que ocurría en ellos, está claro que la alegación carece de fundamento. Además, la historia esotérica da una información muy diferente. Debería interesar a los propios historiadores eliminar aquella cháchara irresponsable que llena las páginas de los libros de historia. Pero no quedaría mucho, si los historiadores separaran lo que saben del pasado de lo que no saben.

⁴Un ejemplo de modo erróneo de ver. La división de la historia realizada por los historiadores en edad de piedra, edad de bronce, edad de hierro, etc. se ha concebido generalmente como una descripción relevante de una evolución continua del intelecto humano. Un error fundamental. La evolución de la conciencia (de la facultad de reflexión en particular) requiere un tiempo considerablemente más largo. Tales errores son inevitables cuando se juzga según las “apariencias” sin conocimiento de hechos.

⁵¿Cómo puede saberse entonces que la historia está hecha en su conjunto de leyendas? Se puede saber porque la historia esotérica existe. Esta historia ha sido registrada en la memoria planetaria imperecedera y no adulterada por investigadores de la jerarquía planetaria capaces de estudiar el curso de los acontecimientos pasados, y esto en lo que concierne a los tres aspectos de la realidad. Aquellos atisbos de historia esotérica que hemos recibido a través de Blavatsky, Leadbeater y Bailey aclaran que la historia exotérica es en su conjunto una construcción imaginativa.

⁶En realidad, esa aclaración no sería necesaria, pues bastaría una comparación minuciosa entre las declaraciones de historiadores diferentes para dejar claro lo incierta que es toda la historia. Cada examen nuevo arroja un resultado diferente. Por supuesto, esto aparece cuando se trata de alguna figura central de la historia. Basta con estudiar las investigaciones realizadas sobre la “vida de Jesús” para darse cuenta de lo hipotéticas que son todas aquellas afirmaciones que los teólogos hacen sobre esa figura. No es de extrañar que una veintena de investigadores, basándose en trabajos minuciosos, hayan llegado a la conclusión de que es dudoso que Jesús existiera siquiera. ¿Cuándo verán los historiadores que aquella historia que consideran necesaria para la cultura general es ficticia?

⁷La historia del mundo aún no está escrita. Lo que se presenta como historia del mundo es un batiburrillo de hechos y leyendas. Sólo yoes causales y yoes superiores son capaces de separar los datos de esas dos categorías. Por “yoes causales y yoes superiores” no se entienden los clarividentes que estudian los “registros akáshicos”. El modo histórico de ver es insostenible porque parte de la suposición de que aquellos relatos del curso de los acontecimientos pasados que hacen los historiadores son fiables, lo que pueden ser sólo excepcionalmente. La realidad es muy distinta de lo que piensan los hombres, y esto también es cierto de la realidad pasada. Al igual que los hombres son incapaces de conocer los hechos suprafísicos, también son incapaces de conocer los

hechos del pasado salvo en casos excepcionales y, sobre todo, son incapaces de situar los hechos en su contextos correctos. Además, quien quiere presentar el curso de los acontecimientos pasados tal y como fueron en realidad debe ser capaz de analizar los tres aspectos de la existencia. Debe ser capaz de estudiar la vida emocional y mental de los personajes históricos.

⁸Los hombres son realmente dignos de lástima porque no saben que son ignorantes y son totalmente incapaces de explorar tanto la existencia como el pasado.

22.6 *Tres categorías de historiadores*

¹En nuestra época se pueden distinguir tres categorías en la mayoría de los campos de actividad: los fundamentalistas que quieren aferrarse a los modos viejos de ver, los revisionistas que quieren cambiarlo todo de manera entrometida y los buscadores que se esfuerzan por sentar bases nuevas y construir un sistema sostenible. De estos tres, los revisionistas pueden considerarse los menos fiables. Se han dado cuenta de que la historia puede asignarse en muchos respectos a la esfera de la ficción. Por lo tanto, la historia debe ser revisada. Entonces, por supuesto, cada pequeño hallazgo nuevo no es meramente revolucionario – eso sería saludable –, sino que se acepta como el finalmente correcto, lo cual es el mismo error fundamental que el que creen estar criticando.

²La gente empieza a darse cuenta de que el saber histórico es ficticio. Y enseguida teólogos, filósofos e historiadores sacan a relucir sus reconstrucciones de la edad media más oscura y quieren convertirla en una época de luz. Pero esa ficción no durará mucho. El sentido común sólo tiene que preguntarse qué podía saber la gente en la edad media – cuando el género humano consistía en analfabetos – para ver lo ridículo que resulta presentar la edad media como una época de luz. Ciertamente, la oratoria escolástica celebraba sus orgías y su imaginación, sus triunfos. Pero eso no basta.

³Los revisionistas cometen el mismo error que los fundamentalistas. Creen posible que el hombre establezca la verdad sobre el pasado. Creen en documentos y en hallazgos de toda clase y no se dan cuenta de que sólo producen construcciones, nuevas en conjunto tan poco fiables como aquellas que se han utilizado hasta ahora. En algún punto ocasional, tal vez sean capaces de constatar un hecho. Pero no pueden situarlo en su contexto correcto. El pasado está envuelto en la oscuridad y seguirá estándolo hasta que en el mundo causal contemplemos el curso de los acontecimientos del pasado en el presente.

22.7 *No aprendemos nada de la historia*

¹Es un tópico viejo que “no aprendemos nada de la historia”. Esto se debe no sólo a que los hombres (historiadores incluidos) ignoran el pasado, sino también a que son incapaces de descubrir lo general en lo individual. Creen que sólo la generación más joven ha llegado por fin a la única visión correcta del mundo y de la vida, que lo comprende y puede juzgarlo todo.

²Los historiadores no están en condiciones de juzgar las causas y los efectos verdaderos de los acontecimientos de su propia época. El futuro deberá mostrar cuánto han entendido los historiadores contemporáneos de aquella revolución en los modos de pensar que es resultado de la enseñanza esotérica, que imperceptible y lentamente impregna el pensamiento desde el año 1875.

³Aquel período de “libertad” que estamos viviendo enseñará a las generaciones venideras la necesidad de poner límites a la libertad. Es de lamentar que el entendimiento de esa necesidad se pierda pronto de nuevo, ya que el hombre no aprende nada de la historia. La historia esotérica puede decir cuántas veces el género humano ha tenido que volver a aprender esa lección. Las experiencias más simples de la vida aparentemente deben ser reaprendidas innumerables veces. Un estrato social inferior tras otro llega al poder y debe, al igual que los niños, aprender aquella lección que los mayores ya han aprendido. No habría habido necesidad de esto si las clases más viejas no hubieran abusado de su poder cuando lo recuperaron. Pero esto es lo que ocurre en una rotación que se prolonga durante milenios. El género humano aprende tan lentamente que

no se puede constatar ningún desarrollo de la conciencia durante las épocas incluidas en la historia del mundo públicamente conocida.

⁴Al igual que hay días en la vida en que todo nos parece oscuro y sin esperanza, también hay encarnaciones especiales de cosecha o sufrimiento. Los hombres carecen de aquel conocimiento de la vida que necesitan para poder entenderla y juzgarla. Esto requiere el conocimiento de más hechos de los que están a disposición de los hombres cuando se creen capaces de generalizar su propia experiencia, o incluso la del género humano durante unos pocos miles de años. Cuando se dé a conocer la historia del género humano, una historia que se extiende a lo largo de 21 millones de años, sólo entonces dispondremos de aquellas perspectivas de la vida que nos ofrecerán la posibilidad de entender.

22.8 *Lo que la historia puede enseñarnos*

¹La historia nos ha enseñado, debería habernos enseñado, al menos una cosa, y es que el género humano siempre ha estado en la etapa de barbarie o cerca de ella, que ninguna nación ha alcanzado la etapa de cultura y que siempre existe un gran riesgo de que cualquier nación se hunda rápidamente en la barbarie, la estupidez y la inhumanidad. ¿Qué justifica la creencia de que un nivel alcanzado puede mantenerse siempre? Esa es una ilusión, y creer en ella es un gran error. Quien no trabaja sin cesar para llegar más alto, se hunde. No hay estancamiento. Mientras el individuo esté rodeado de iguales al mismo nivel que el suyo puede costarle darse cuenta de esto, ya que el colectivo siempre presta un apoyo común. Pero cuando se encuentre en un ámbito que lo arrastra hacia abajo, descubrirá que esta influencia es muy real. La sugestión colectiva tiene imperceptiblemente un efecto nivelador a largo plazo. Y en cualquier ámbito, aquel individuo que se esfuerza por situarse por encima del nivel general del colectivo es reprobado (por decirlo suavemente). Tanto la intolerancia como la envidia son motivos poderosos todavía en la etapa de civilización.

²Cualquier estudiante de historia que tenga compasión por los hombres está obligado a darse cuenta de que la historia del mundo no adulterada es la historia de locuras, atrocidades y perversiones, siendo todo ello manifestaciones de ignorancia de la vida, inhumanidad y superstición, aureoladas con la gloria de la barbarie. Lo mismo puede decirse, en general, de la historia no falsificada de las religiones, tal como se ha manifestado en la vida de los hombres. Quien se da cuenta de esto ha aprendido algo de la historia, ha aprendido lo que puede aprender.

³La historia nos muestra cómo se comporta el hombre en las etapas de barbarie y civilización, qué ideales – riqueza, gloria y poder – se han fijado sus líderes y ejemplos. Nos muestra cómo se gobernaba con el poder del odio, de las ilusiones y las ficciones. Nos muestra cuán lejos estaba la gente del pensamiento del bienestar de todo el género humano. Si hubieran sabido que renacerían en aquellas naciones que habían perseguido, en aquellas naciones que habían saqueado, habrían actuado de otra manera por egoísmo puro.

⁴Lo mismo ocurre con nuestra historia del mundo que con nuestra cultura. Ambas pertenecen a las dos etapas más bajas del desarrollo. Las dos guerras mundiales deberían haber abierto los ojos. Pero las generaciones posteriores, en su autoglorificación, siempre han negado la “iniquidad de los padres”, igual que la iglesia ha negado las iniquidades de la iglesia durante unos dos mil años. Todavía no han entendido ese símbolo: “¡He aquí el hombre!”. Significa: “Tal has sido. Tal puedes volver a ser en cualquier momento”. Parece que han aprendido muy poco de la historia, cuyo valor se alaba en todos los tonos. ¡Que se suelte la bestia y las naciones se aniquilen unas a otras! Pues el hombre puede convertirse en bestia en cualquier momento y seguirá siéndolo hasta que se haya dado cuenta de la unidad de toda vida y la necesidad de la voluntad de unidad.

⁵La conclusión práctica que cabe extraer de todo estudio de la historia es que ya es hora de que la humanidad y el sentido común tengan algo que decir al aplicar las políticas gubernamentales y sociales.

22.9 *La historia siempre ha sido falsificada*

¹“La historia es la historia de los vencedores”. (Herbert Tingsten). Esta afirmación concuerda plenamente con el conocimiento que tiene el esoterista de que la historia no es fiable. Los que gobiernan, la “opinión científica” reinante, siempre han procurado que los hechos históricos “recientemente descubiertos” den ocasión a una versión nueva de ficciones viejas. La historia se reescribe sin cesar. Se puede hacer de la historia lo que decretan los que están en el poder.

²Cuando, en algún momento del futuro, se permita publicar los documentos históricos auténticos, nosotros (que entonces reencarnaremos) descubriremos cómo se ha falsificado todo para que concuerde con las opiniones contemporáneas y así se ha idiotizado. Esta publicación tendrá que esperar hasta dentro de unos 500 años, hasta el momento en que aquella minoría del género humano que marca la pauta haya adquirido el conocimiento de la realidad. Antes de ese momento, sería inútil publicar una corrección de los datos de la historia, ya que la historia siempre ha sido falsificada. Sólo cuando los hombres hayan adquirido el conocimiento se darán cuenta también de que el aprendizaje histórico no es fiable.

22.10 *La historia de las religiones*

¹Los historiadores no tienen otro remedio sino utilizar fuentes muy dudosas. Ese es el principio de razón por lo que son incapaces de dar cuenta de los orígenes de las religiones. Aunque los historiadores hubieran conocido la verdad, cómo nunca se les ha permitido decirla. Siempre se han visto obligados a adaptar sus presentaciones a los deseos de los que estaban en el poder contemporáneos.

²Todo historiador debería ser capaz de refutar la mentira de los teólogos de que el humanismo deriva del cristianismo. La iglesia defendió la esclavitud. La iglesia fue el símbolo de la intolerancia. La iglesia siempre fue enemiga de la libertad. Que los historiadores no desmientan las mentiras y nos informen de la verdad es prueba suficiente de que siguen siendo llevados de las narices por quienes están en el poder.

³¿Qué saben los historiadores de la Grecia de los tiempos de Orfeo, unos siete mil años antes de Cristo? ¿Qué saben de la “vida espiritual” en torno al comienzo de la era actual? Los teólogos ni siquiera saben que Jeshu y Christos–Maitreya eran dos individuos diferentes; que Jeshu era un yo causal, que durante esa encarnación se convirtió en un yo esencial (un yo); que Christos era un yo 43 que trató de enseñar al género humano la diferencia entre mentalidad y esencialidad y, al hacerlo, trató de guiar la evolución de la conciencia por el camino del esfuerzo hacia la unidad, tan importante para el entendimiento y la utilización de aquellas vibraciones cósmicas que habrían de impregnar al género humano durante los dos mil años siguientes (la época zodiacal de Piscis). Todos estos hechos, conocidos por todo esoterista, son desconocidos por los historiadores de las religiones.

⁴Los historiadores de las religiones buscan en vano las epístolas paulinas auténticas y los relatos verídicos de los primeros tiempos cristianos. Al parecer, no tienen ni idea de hasta qué punto el fanatismo teológico logró destruir todas las “pruebas”. Los documentos históricos auténticos existen sin duda. Pero se publicarán sólo cuando la cristiandad se haya dado cuenta por sí misma de que los dogmas teológicos son insostenibles. Quienes fueron los autores de las mentiras aprenderán en encarnaciones nuevas a ver la verdad y proclamarla. “No os hagáis maestros muchos de vosotros”. Esa advertencia nunca fue comprendida. Se refería a los no iniciados que desde entonces son maestros. Al hombre se le ha dado su razón para que la use bien, para que no la niegue, para que no la use mal. Muchos trabajan en destruirla, destruir el instinto mismo de la realidad (precisamente lo que los simbolistas llamaban la “caída”), el requisito de la adquisición de la “intuición”.

22.11 *El modo de ver histórico*

¹El modo de ver histórico es ficcionalismo, porque la historia es en general una colección de leyendas. Los eruditos son eruditos en historia. Saben lo que los escritores han escrito a lo largo de los siglos. Pero ese aprendizaje no proporciona conocimiento de la realidad, ni siquiera de los factores esenciales del curso de los acontecimientos pasados.

²La historia, en su forma actual, no enseña a pensar correctamente, no aporta ningún conocimiento real del pasado. Se compone de las opiniones de los historiadores, las reflexiones de los subjetivistas sobre cosas que no son capaces de explorar. La historia no ofrece lecciones para la vida. La historia está aún lejos de poder extraer las conclusiones generales requeridas por todo conocimiento. La filosofía de la historia consiste en construcciones arbitrarias. Los hombres carecen aún de la capacidad de descubrir las conexiones causales. Los “hechos históricos” son, cuando no se apoyan en hechos constatables por todos, en su mayoría ficciones.

³Es particularmente característico de la total desorientación del género humano en la realidad que todo lo que ha de aceptarse como ciencia deba estar históricamente condicionado. Pero el conocimiento de la realidad es la base de la verdad para el género humano, y ese conocimiento no es del pasado sino del futuro. La verdad es cosa del futuro. Quien mira hacia atrás es un reaccionario.

⁴La filosofía y la ciencia carecen de la base del conocimiento y deben, como último recurso, recurrir a la historia como fuente de conocimiento y criterio de verdad. Los eruditos lo hacen a pesar de afirmar al mismo tiempo que sólo ahora somos capaces de explorar la realidad y que las opiniones mantenidas en tiempos pasados no eran más que superstición. Parece como si los historiadores no se hubieran dado cuenta de la contradicción manifiesta.

⁵Uno de los muchos indicios de que el género humano está totalmente desorientado con respecto al conocimiento es el intento colectivo desesperado de los historiadores por obtener algo definitivo de la historia. La historia les parece la única realidad firme a la que aferrarse. Si supieran aquella poca realidad que contiene esa colección de leyendas, no se lamentarían tanto del hombre ahistórico. Es una admisión de fracaso llenar la conciencia de uno con tales cosas cuando hay tanto que explorar en el presente. Después de que la filosofía dejara al hombre en la estacada, y los dogmas científicos de la indestructibilidad de la materia y la energía explotaran con la bomba atómica, queda sólo el modo de ver histórico para aquellos pobres cuyo trabajo es orientar a los hombres sobre la base del aprendizaje puramente humano. ¡Qué cruel es verse obligado a despojarles incluso de ese pedazo de ficción!

⁶*La piedra filosofal* de Laurency contiene un ensayo sobre la historia como ciencia. Hay historiadores que dicen que aprueban ese ensayo y luego siguen estudiando alegremente sus fuentes históricas para describir el curso de los acontecimientos históricos. Aparentemente no han descubierto la ilusoriedad y fictividad de la historia.

⁷Por otra parte, se puede entender que quienes estudian historia no la acepten como descripción de la realidad, sino para que sepan de qué hablan los demás cuando aluden al contenido de los relatos históricos. No se consideran “cultos” si no están familiarizados con el saber histórico general. Esto podría denominarse un caso de “cultura como institución de sacrificio”. Hay que estudiar cuentos de hadas y fingir creer en ellos para ser socialmente aceptable.

⁸El modo de ver histórico ata el futuro al pasado, ciega al género humano ante el hecho de que toda vida es cambio, lo ciega ante aquellos factores nuevos que obran el cambio constante, lo ciega ante el poder de las ideas nuevas. El modo de ver histórico es tan erróneo, tan engañoso y desorientador como los teológicos y filosóficos, y en muchos aspectos también como los científicos.

⁹El historiador falsea lo nuevo tratando de interpretarlo según aquellas ficciones que ha imbuido a la historia. Como si cada nuevo descubrimiento revolucionario no implicara una ruptura total con esas ficciones viejas.

¹⁰Quienes moralizan a partir de la historia condenan a ciertas naciones por aquellos errores

que cometieron en el pasado, se niegan a admitir aquello bueno que, sin embargo, se hizo, se niegan a entender, por ejemplo, la actitud radicalmente nueva de Gran Bretaña hacia el colonialismo. Tal actitud refleja la ignorancia, la falta de juicio y la malicia del odio. Podría pensarse que para los historiadores el futuro del género humano está en el pasado. Pero la historia no ofrece ninguna visión, y “donde no hay visión, el pueblo perece”. En las órdenes esotéricas, al neófito se le enseñó a no mirar nunca hacia atrás, sino a dejar atrás el pasado. Debía dirigir su atención al supraconsciente, no al subconsciente.

¹¹El “sentido de la historia” o el aún más fino “sentido vivo del carácter único de la realidad histórica” es, al igual que la apercepción pura de Kant o la intuición intelectual de Fichte, aparentemente algo tan excelente que resulta incomprensible. El sentido común debería tener algo que decir al respecto. Su estima por los llamados hechos históricos indemostrables no es muy alta.

¹²Zachris Topelius, que tenía una formación excelente, nos dio un ejemplo de concepción histórica en un poema donde escribió de Voltaire: “No tenía corazón, pero su cerebro era bueno”. Esto podía decir de aquel héroe que lo sacrificó todo, aquel protagonista de la libertad, la justicia y la verdad en un mundo impregnado de mentiras.

¹³Incluso un conocimiento superficial de la historia esotérica nos liberará para siempre de cualquier modo de ver histórico.

22.12 *Cultura histórica*

¹La cultura histórica es la erudición en aquella historia ficticia que generalmente se acepta como descripción de la realidad. El riesgo de cultura de esta clase es que refuerza la tendencia inherente al pensamiento dogmático sobre bases falsas. Sin embargo, eso no es lo peor, sino que el curso de los acontecimientos pasados fueron completamente diferente y que el conocimiento verdadero del pasado habría elevado al género humano a un plano superior en el desarrollo de la conciencia.

²Aunque la historia sea un conjunto de leyendas, no por ello deja de tener importancia para el ser humano. Pues aquellas ideas que constituyen la historia de las ideas, el patrimonio intelectual de la humanidad, están entrelazadas con esas leyendas. Quienes viven en el mundo de las ficciones, en el mundo de los hombres, deben tener conocimiento de aquellas ficciones que están en la base de las visiones humanas de la existencia y de las perspectivas humanas de validez general, pues sin ellas son incapaces de entrar en contacto psicológico con otros individuos. Debemos tener cierto entendimiento de aquellas ilusiones y ficciones por las que los hombres “viven”, por miserable que sea esa vida.

³Los que van a ser profesores, parecer educados o “cultos”, por supuesto deben haber estudiado la historia del mundo, no porque proporciona conocimiento del pasado, sino porque proporciona aprendizaje de aquello que los culturales llaman historia. Por lo tanto, no hay nada malo en el aprendizaje histórico si se tiene en cuenta que la musa de la historia, Clío, es una cuentista y que aproximadamente el 90 por ciento del aprendizaje histórico es erróneo. Pero si vamos a hablar con historiadores, debemos saber lo que ellos consideran historia. De lo contrario, nos considerarán a “incultos” o “ahistóricos” y analfabetos en el respecto cultural.

⁴El esoterista, sin embargo, no se arroga tanto. Sería absurdo exigir que los catedráticos de historia enterraran su historia en los archivos de las supersticiones desechadas. Eso no sucederá hasta que se publique la historia esotérica, y eso será dentro de muchas generaciones.

22.13 *“El hombre ahistórico”*

¹Los historiadores llaman “ahistórico” a quien no conoce los puntos de vista sobre el pasado que tienen los historiadores. Discuten y deploran al “hombre ahistórico”. Pero “ahistórico” es precisamente lo que el hombre siempre ha sido. Pues aquella historia que escriben los historiadores es ficcionalismo, ficciones basadas en datos muy dudosos. La investigación causal (la

constatación de los hechos del pasado por los yoes causales) ha dejado claro de modo convincente que el pasado fue muy diferente respectos esenciales. Los historiadores adolecen de un saber incompleto y se ocupan de las cosas más superficiales, no tienen ni idea de los factores subyacentes, verdaderamente decisivos, de aquellos que habrían proporcionado conocimiento de la vida y posibilitado aprender algo de la historia. Estar limitado en la propia perspectiva por esa historia es tener una visión básica de la vida distorsionada para siempre.

²Un hombre es “ahistórico” no porque no haya estudiado las construcciones de los historiadores, sino porque es ajeno a aquella atmósfera de cuentos de hadas históricos en la que viven quienes tienen cultura histórica. Está excluido de aquella conciencia común de la ficticidad que la historia proporciona a sus estudiantes. En los llamados círculos cultos, se considera “inculto” a quien desconoce los cuentos de hadas, las leyendas y las crónicas de escándalos de los que está hecha la historia. Queda la cuestión de su valor vital. ¿Es ese valor estar familiarizado con las visiones diferentes de la vida que tenían en épocas históricas los ignorantes de la vida?

³Si la historia exotérica poseyera algún valor vital, nos proporcionaría el conocimiento del hombre y del desarrollo de la conciencia humana. Ese conocimiento sólo lo obtenemos de la historia esotérica, que, sin embargo, aún no se ha publicado. Incluso quienes han recibido una formación histórica y clásica carecen de historia hasta un punto que ni siquiera imaginan. Aquella sabiduría de la vida que nos dieron griegos y romanos no era suya, sino un regalo que recibieron a su vez de las órdenes del conocimiento esotérico. Aquellas ideas que marcan el avance de los “tiempos modernos” fueron las que se dieron de nuevo al género humano a través de los manuscritos pitagóricos descubiertos durante el renacimiento. Esos son los “ahistóricos” que nunca fueron iniciados en el conocimiento verdadero de la realidad, la vida y del pasado.

⁴Si la historia del mundo se compone en gran parte de cuentos de viejas e historias inverosímiles, escándalos, antecedentes penales, chismes y calumnias, el “hombre ahistórico” tal vez no haya perdido mucho. Si quiere conocer al hombre tal y como es en sus etapas diferentes de desarrollo, puede hacerlo estudiando nuestra época. El bolchevismo y el nazismo muestran al hombre en la etapa de barbarie, cómo un intelecto mayor puede convertir al individuo en una bestia satánica.

22.14 Hellás de mármol blanco reluciente

¹Un ejemplo de historia como construcción imaginativa es aquella Hellás de mármol blanco reluciente que los admiradores de la herencia clásica evocan a través de unos pocos autores griegos, la Acrópolis y algunos templos oraculares. Ese país nunca existió. Quienes vivieron allí en aquella época no se fijaron mucho en esos ideales. Sus vidas eran muy parecidas a las nuestras. Pero la historia y la literatura nunca describieron la realidad tal como era.

²Hablar de la cultura griega es una afirmación que necesita muchas matizaciones. Nunca existió una cultura griega en el sentido de cultura de una nación. Ninguna nación produjo la cultura a la que nos referimos, sino un clan en el sentido esotérico, compuesto por unos 400 iniciados, que podían aparecer en público y trabajar en campos como la arquitectura, la escultura y la literatura. Fracasaron en sus intentos de culturizar su nación. Parece haberse olvidado cómo fueron tratados. Platón fue el único de esos grandes hombres que no fue difamado y calumniado por los atenienses, aunque también él tuvo que soportar ser vendido como esclavo por un príncipe “extranjero”.

³Los historiadores alaban la “herencia clásica”, en la que incluyen la democracia ateniense. Lo mal recibidos que eran los genios en la Atenas democrática queda patente en que los atenienses condenaron a muerte o al ostracismo a todos sus grandes hombres, siendo Pericles y Platón las únicas excepciones. La tan cacareada “herencia clásica” debe entenderse correctamente y no tomarse en un sentido demasiado amplio. El “espíritu helénico” del que tanto alardean es una ficción histórica típica.

22.15 Oswald Spengler

¹En su obra *La decadencia de Occidente*, Oswald Spengler aparecía como el único filósofo de la historia capaz de interpretar la historia del mundo. Fracaso, por supuesto, como fracasan todos los exoteristas. El hombre no está en condiciones de constatar aquellos hechos sobre la existencia, sobre el curso de los acontecimientos (incluidos los pasados), que pueden obtener sólo los individuos del quinto reino natural. Sin embargo, en su obra se pueden encontrar muchos esoterismos, que ya han sido suministrados al género humano por la mediación de la jerarquía planetaria. Por supuesto, sólo los esoteristas pueden reconocerlos como hechos verdaderos. Estos esoterismos incluyen su afirmación de que la historia del hombre comprende épocas de tal magnitud que el género humano no está en condiciones de constatarlas o abarcarlas con la vista. Civilizaciones y culturas han surgido sucesivamente sin que los historiadores sepan lo más mínimo de ellas, en Lemuria, en la Atlántida y también en los continentes actuales. Spengler tiene una idea vaga de que las culturas nacen como los organismos. La ley de transformación rige todos los fenómenos de la vida. Por supuesto, él no supone la existencia de esa ley, ni puede entender su significado y necesidad. Las culturas nacen. Desaparecen cuando han cumplido su función en el desarrollo de la conciencia. Hay tantas culturas mutuamente diferentes como niveles de desarrollo en la evolución del género humano.

²Al igual que Spencer, Spengler utiliza el término “organismo” para otros fenómenos de la vida. Aunque haya analogías (como en todos los fenómenos de la vida), es un error identificarlos tan completamente como para designarlos con el mismo término. Lo universal, lo común, es constante. Pero el descubrimiento de eso universal requiere conocimiento esotérico. Sólo quienes han adquirido el conocimiento esotérico se dan cuenta de ello. Desgraciadamente, esta afirmación molesta a los eruditos, pero es culpa suya. No deberían ensobrecerse. Un poco de humildad no les vendría mal. Un poco de entendimiento de la limitación inmensa de su aprendizaje debería enseñarles a investigarlo todo por principio, y a hacerlo a fondo, incluso aquello que ha sido rechazado como superstición burda.

³Así, para Spengler, las culturas son organismos sujetos a las mismas leyes que cualquier organismo. Como todos los organismos, también tienen alma. La descripción que hace Spengler de esas almas culturales evidencia una erudición inmensa y una imaginación poderosa. En todo este absurdo, el esoterista puede sin embargo distinguir varias ideas (ideas platónicas, ideas de la conciencia causal) de las que Spengler tenía al parecer una visión distorsionada. Está la “idea de la historia”, aquel plan para el desarrollo de la conciencia del género humano que está siendo elaborado paso a paso por el gobierno planetario. Está la idea de que todo está ordenado bajo “almas grupales” colectivas, esas formas causales y formas mentales vivas que son manifestaciones de lo que es común en todas las formaciones de grupo.

⁴Como ocurre a menudo con los filósofos exotéricos, el mérito de Spengler es su crítica de aquellas teorías y construcciones imaginativas de la ignorancia que han hecho de nuestros conceptos históricos ficcionalismo puro. Con su crítica prepara la visión esotérica de la historia y despeja el camino para aquella concepción de la historia que se apoya en los hechos de la realidad y en el conocimiento verdadero del pasado.

22.16 Constataciones esenciales para el estudio de la historia

¹Por supuesto que hay cosas y acontecimientos del pasado que debemos conocer. Después de haber llegado a conocer al género humano tal como es en la etapa de barbarie para poder entender las manifestaciones correspondientes en nuestros propios tiempos, necesitamos los atisbos esporádicos de aquellas épocas muy cortas de la cultura y de aquellas grandes figuras que fueron pioneras con aquellas ideas de la realidad y de la vida que han promovido el desarrollo y que al menos la élite ha sido capaz de aprehender, así como la lucha contra la arbitrariedad, la falta de justicia, la inhumanidad, y por la fraternidad universal y la voluntad de unidad. Entonces podremos aprender mucho de lo que aún queda por realizar y que es absurdo jactarse

del “nivel elevado de nuestra cultura”. Si la investigación de la historia se hace de la manera correcta, podremos entender la diferencia entre democracia y demagogia, cómo figuras como Lenin, Mussolini, Hitler, Stalin, Mao, etc. pudieron obtener el poder para llevar a sus naciones al borde de la destrucción. Los historiadores no han estado en condiciones de estudiar la psicología nacional, un campo muy importante en la investigación histórica.

²Los historiadores se ocupan de lo individual, lo único (en alemán: das Einmalige). Pero eso no interesa a quienes han adquirido conciencia en perspectiva. No es de extrañar que el género humano no haya podido aprender nada de la historia. Sin embargo, esta concepción de los historiadores es totalmente falsa. Los defectos y faltas del individuo son los del hombre y se manifiestan en todos los hombres en los niveles diferentes de desarrollo. Todo lo individual es común a cierto colectivo. Y lo colectivo lo descubrimos estudiando al individuo. Necesitamos conocer lo colectivo. “He aquí el hombre. Así es él, así eres tú, así soy yo”. Todo lo que hemos sido alguna vez existe latente en el subconsciente y puede ser despertado más fácilmente de lo que los psicólogos suponen. Además, hay que eliminar todas las ficciones que se han enseñado hasta ahora en psicología y pedagogía, y los esoteristas deben tener voz en el asunto.

³La tarea del historiador consiste, pues, en prescindir de lo individual y buscar lo universal, lo que es común y se repite constantemente como en un círculo.

⁴Es importante constatar los efectos del odio en el pasado, para que el género humano llegue finalmente al entendimiento de que se encuentra en la etapa del odio (la etapa de la repulsión), que la persecución de los disidentes es inevitable en esa etapa, y el género humano debe constatar las clases diversas de persecución que se han manifestado. Haciendo esto el género humano aprenderá algo de la historia.

⁵Debe cesar la glorificación de quienes se esfuerzan por alcanzar el poder, la fama, la riqueza, etc. El heroísmo es una buena cualidad, pero puede expresarse de maneras mejores que la matanza.

⁶En la etapa de cultura, las habladurías sobre las personas, y en particular las valoraciones desfavorables y depreciativas, están fuera de lugar. Incluso la alabanza excesiva y el panegírico de los santos parecen infantiles al individuo cultural. Por una parte, todas las valoraciones personales son subjetivas; por otra, no es tarea del historiador moralizar.

⁷La ley del nacimiento (la ley del renacimiento), la ley del crecimiento, la ley de la madurez y la ley del desmantelamiento son partes de la ley universal del cambio. Lo controla todo, razas, naciones, civilizaciones, individuos. Cuando hay una tendencia ascendente, el hombre cree en su ignorancia que esto puede continuar para siempre. Cuando la tendencia es descendente, cree que todo se arruinará.

22.17 Tareas verdaderas para los historiadores

¹Una verdadera y gran tarea para un historiador sería hacer un resumen de todas las infamias perpetradas por el género humano en tiempos históricos, por la iglesia, por los que estaban en el poder, por las clases sociales dominantes – por patricios y plebeyos –, por bolcheviques, nazis, etc. También la historia de la esclavitud es un capítulo no escrito. A esta pertenece una descripción de los métodos diversos e ingeniosos de tortura, etc. Estando así informados podríamos aprender algo de la historia. La ignorancia histórica al respecto es increíble. Ya es hora de que a los niños en la escuela se les enseñe algo esencial, se les enseñen algunas verdades sobre aquel género humano que presume de su civilización y cultura.

²Los manuales ordinarios de historia se han escrito con el propósito de defender las condiciones políticas y sociales existentes. Se ha dicho, y con razón, que la historia es la historia de los que están en el poder.

³¿No sería una tarea digna un intento de escribir una historia general de la bancarrota de los sistemas políticos diversos? Una empresa igualmente importante sería escribir una historia de la intolerancia, la persecución de los disidentes y la supresión de la opinión, una historia en la

que se diera protagonismo a los numerosos mártires de la causa de la verdad en la religión, la moral, los asuntos sociales, la ciencia, etc.

⁴Que el esoterismo se haya mantenido en secreto se debe exclusivamente a la persecución de los esoteristas por los teólogos. Quienes no aceptaban la doctrina de la iglesia eran torturados y quemados en la hoguera. Todavía a mediados del siglo XIX, ningún “ateo” podía ser empleado ni esperar tener clientes. Un “librepensador” era considerado una “persona peligrosa”, incluso un “criminal” con el que ninguna “persona honrada” podía tener nada que ver. Sorprendentemente, muchos parecen ignorar esas intolerables condiciones, y los historiadores parecen haber callado sistemáticamente al respecto. Ya es hora de que se diga la verdad sobre esa censura, aquella presión que la opinión pública ejerció sobre los autores de libros de texto que corrían el riesgo de que sus libros nunca fueran aceptados para su uso en las escuelas.

⁵La parte más valiosa de la historia es la historia de las ideas. Pero esa historia no debe ser tan rica en detalles que las ideas se ahoguen en ella. Las ideas deben situarse (si es posible) en su contexto histórico, pero sólo lo necesario para explicar cómo surgieron. No es seguro que esto sea posible en la mayoría de los casos, ya que las ideas pertenecen al mundo de las ideas y se han colado a través de hombres iniciados en el esoterismo.

⁶Es miserable que, un par de siglos después de Voltaire, los historiadores sigan ocupándose de la historia militar bárbara y sus apéndices en lugar de proseguir la obra pionera de Voltaire sobre la historia de la civilización (en cuatro tomos gruesos), *L'Essai sur les mœurs*.

22.18 *La historia verdadera se publicará algún día*

¹En el siglo XXI, un esoterista tratará de la historia del desarrollo de la conciencia humana. Será algo muy diferente de lo que ahora se llama historia, una historia tal como debe escribirse, una historia que ayude al género humano a comprender mejor la realidad que la rodea y que aclare el significado de la vida.

²La historia esotérica, cuando se permita su publicación en el futuro, conllevará por supuesto una completa “revalorización de todos los valores”.

³Cuando la jerarquía planetaria permita la publicación de la historia del planeta, y la de los últimos doce mil años en particular, el género humano se sorprenderá de la ignorancia de los antiguos historiadores sobre el curso real de los acontecimientos y se preguntará cómo fue posible semejante equivocación. Pero ese permiso no se dará hasta que los filósofos y los científicos hayan aceptado el hilozoísmo como la única hipótesis de trabajo realmente sostenible. Hasta entonces, deberán vagar por los laberintos de su ignorancia sin ninguna pista de Ariadna que les sirva de guía.

⁴En cualquier caso, los intentos de ignorar el esoterismo acabarán fracasando. Al menos se puede observar un signo de progreso: ya no se ridiculiza. Aquella ceguera completa ante el verdadero conocimiento que muestran científicos y eruditos corrobora el dicho de Platón de que el conocimiento es recuerdo de nuevo. Quienes no han sido iniciados no lo entienden.

⁵Los historiadores del futuro, equipados con el conocimiento de la realidad y de la vida y capaces de constatar los hechos históricos en el mundo de las ideas, seguirán detalladamente el curso de los acontecimientos del pasado y mostrarán que lo que hoy se presenta como historia son, en demasiados aspectos, construcciones basadas en hechos insuficientes y es ficcionalismo más del 90 por ciento. Por mucho que investiguen, los exoteristas no están en condiciones de rendir un informe correcto del pasado. No tienen ninguna posibilidad de dar en el blanco con sus conjeturas.

22.19 *Historia para el esoterista*

¹Para el esoterista hay dos clases de historia. Una es aquella historia que aprende a leer en la memoria planetaria, la historia de todo lo que, en todos los aspectos (los tres aspectos de la realidad), se refiere al curso de los acontecimientos del pasado. La otra clase es su propia

historia, accesible en su memoria causal. Contiene su experiencia, la elaboración de su experiencia a lo largo de sus encarnaciones. Allí están su conocimiento, sus cualidades y capacidades adquiridas, disponibles cuando se ha convertido en un yo causal.

²El estudio de las encarnaciones anteriores del hombre no es una empresa divertida. Un género humano que se encuentra en la etapa del odio, totalmente desorientado en la existencia, víctima de ideologías e idiosincrasias de toda clase, de prejuicios de toda clase imbuidos por la tradición o impuestos por la educación que engendran actitudes hostiles a la vida, no ofrece un espectáculo alegre a un esoterista. Pero tal estudio proporciona conocimiento del hombre en muchos niveles diferentes de desarrollo, de los modos de expresión de su tendencia básica, la ley de cosecha, la ley del destino, la ley de desarrollo, por mencionar sólo algunos factores de la vida. Una elaboración estadística de los datos obtenidos de una amplia investigación representaría un valioso material para el estudio del desarrollo de la conciencia, mostraría la interdependencia de todos los hombres en la mayoría de los aspectos y, por lo tanto, la importancia de lo colectivo, especialmente como factor inhibitorio. Debemos estar agradecidos a Leadbeater por su trabajo pionero en este campo de investigación. El trabajo realizado por un equipo de investigadores especializados en psicología, historia de la civilización, historia de las ideas, etc., efectuaría un cambio radical de los modos de ver históricos y de otras clases.

22.20 *La historia del mundo es el tribunal del mundo*

¹Los historiadores ignoran las culturas “prehistóricas” altamente desarrolladas que florecieron no sólo en Lemuria y Atlántida sino también en los continentes actuales; culturas en India, Egipto, Persia, Mesopotamia, Sudáfrica, Perú, Méjico, Grecia durante los últimos 50 000 años. Todas ellas se arruinaron porque en su autoglorificación desafiaron la ley de siembra y cosecha. Nuestra civilización corre el riesgo de repetir su error.

²La ley de cosecha es válida no sólo para el individuo, sino también para el colectivo (pequeño, mayor, grande). La responsabilidad en sentido vital es un hecho que el género humano sigue ignorando, por cortesía de los teólogos. Sin embargo, es un hecho. Por eso la historia del mundo es el tribunal del mundo, una idea a la que nunca llegaremos leyendo las historias de los historiadores. Ellos nunca han visto lo que se puede aprender de la historia, aunque por supuesto impugnan lo que aquí se dice. Pregunta: ¿Por qué estudiar historia si no? ¿Por sus cuentos absurdos? La historia sigue sin escribirse.

22.21 *Épocas zodiacales*

¹La historia esotérica se divide en épocas zodiacales de aproximadamente 2500 años. Estas se caracterizan por “culturas”, visiones del mundo y visiones de la vida de clases totalmente diferentes. La historia esotérica es la historia de las ideas y su realización en las épocas zodiacales diferentes, que son las épocas verdaderas.

²La vida es cambio, cambio con finalidad, desarrollo continuo de la conciencia a través del cambio de las formas, incluso como manifestación del ritmo en la existencia. En una época zodiacal hay también series de épocas menores. Pero en general, cada época zodiacal puede dividirse en mil años de crecimiento, quinientos años de nivel de desarrollo previsto alcanzado y mil años de desmantelamiento lento. Hay que añadir que el conocimiento y entendimiento exotéricos actuales no bastan para constatar este hecho, ni siquiera con la vista retrospectiva. Para ello se requeriría un material de investigación muy diferente del que disponen los historiadores exotéricos. Los factores que han podido inducir a error a los estudiantes son la existencia simultánea de varias razas raíces y las etapas diferentes de desarrollo de los clanes encarnados. Es correcto decir que algunos individuos o pequeños grupos encarnan también durante los otros dos períodos, y esto se debe a los motivos de esos individuos o grupos.

22.22 *Historia esotérica del género humano: características generales*

¹La historia del género humano desde el paso de las mónadas del reino animal al reino humano es el relato del desarrollo de la conciencia humana y del uso que los hombres han hecho de los recursos materiales a su disposición y de las energías que han impregnado sus envolturas. Esa historia es en general la historia de los errores cometidos por la ignorancia de la vida y el egoísmo cegador en todas las relaciones de la vida.

²El género humano, compuesto por unos 60 mil millones de individuos, se divide en una serie de clases de conciencia determinadas por los momentos en que las mónadas ahora humanas pasaron (por transmigración, causalización) del reino animal al humano.

³Las clases de edad, a su vez, se dividen en clanes compuestos por individuos que causalizaron al mismo tiempo. Los clanes son de tamaños diferentes, en general de un par de millones de individuos cada uno.

⁴Las clases de edad más antiguas transmigraron en otros globos y se trasladaron a nuestro planeta en turnos diferentes. Los individuos de la clase de edad más joven se convirtieron en hombres hace algo más de 21 millones de años. Esta clase de edad todavía se encuentra en la etapa de barbarie.

⁵La historia del género humano físico se extiende unos 21 millones de años, la de Lemuria unos 17 millones de años, la de la Atlántida unos 6 millones de años y la de los continentes arios unos 100 000 años.

⁶Los “poderes de encarnación”, que supervisan el renacimiento de los individuos, se encargan de que a los hombres se les den oportunidades de encarnar cuando hay perspectivas de que aprendan algo de sus encarnaciones. Por lo tanto: lo que parece como si el género humano se desarrollara continuamente se debe a la encarnación de clanes en etapas sucesivamente superiores.

22.23 *Historia esotérica: los últimos doce mil años*

¹La historia del género humano actual comenzó con la destrucción de Poseidonis en el año 9564 a.C. (el punto equinoccial vernal en la constelación de Cáncer). Los pocos grupos remanentes de hombres que sobrevivieron a la catástrofe, al maremoto que arrasó los continentes y al invierno durísimo que le siguió y que duró tres años, fueron totalmente incapaces de construir una civilización nueva. Ningún historiador esotérico nos ha contado nada sobre los cinco mil años que siguieron inmediatamente a la catástrofe. No es de extrañar que los historiadores anden a tientas en la oscuridad.

²Los historiadores esotéricos del futuro nos contarán lo que fue realmente la vida humana durante las últimas cinco épocas zodiacales desde que Poseidonis se hundió y la jerarquía planetaria se retiró y dejó al género humano la gestión de sus propios asuntos.

³Durante ese período que comprende unos doce mil años, se hicieron encarnar principalmente a los clanes en la etapa de barbarie y los niveles inferiores de civilización. Y a estos se les debe dar la oportunidad de orientarse sin ayuda y así forzarlos a la autoactividad. Los resultados se ven en nuestra llamada historia del mundo, que generalmente (para los que pueden ver) muestra la barbarie desnuda. El momento crítico parece haberse producido en el siglo XVI, cuando aumentaba la oposición a la tiranía intelectual, tras lo cual la revolución francesa marcó un punto álgido en el proceso de liberación, que parece haber ganado velocidad en nuestros tiempos. Las dos guerras mundiales conllevan un caos general en los aspectos político, social, económico y cultural. Las ideologías viejas están ahora en vías de desaparición, y el género humano busca desesperadamente recursos para su reorientación. Vivimos el mismo caos que en la transición de la época zodiacal de Aries a la de Piscis. Quienes tienen capacidad de juicio deberían ver con facilidad que la época de Piscis de 2500 años fue una época de barbarie.

⁴Es cierto que los órdenes de conocimiento esotérico siempre han existido, pero sólo durante períodos breves, épocas de cumbre cultural en ciertas naciones de la India, Egipto, Grecia y

Roma, tuvieron oportunidades de influenciar a cierto estrato cultural que pudo entonces dar lustre a su época.

⁵Alrededor del 85 por ciento del género humano encarnado en nuestros tiempos se encuentra en las etapas de barbarie y civilización. El 15 por ciento restante, que se encuentra en las etapas de cultura y humanidad, ve muy limitado el desarrollo de su conciencia al tener que encarnar en ámbitos muy inadecuados y desorientadores. En la mayoría de los casos, sólo en el sexto período de vida (cuando tienen entre 35 y 42 años) llegan a aquella reorientación de su visión de la vida que les posibilita reconquistar aquel nivel que alcanzaron anteriormente. Muchos se han visto tan absorbidos por aquellas tareas en la vida que han asumido que nunca llegan a disponer del tiempo necesario para replantearse y liberarse de las ideologías que les han enseñado a aceptar.

⁶Lo que es prometedor en la época zodiacal nueva, la era de Acuario, es que se ha permitido la publicación del conocimiento esotérico, de modo que la élite intelectual en la etapa de civilización (que son líderes en varios aspectos) tiene la oportunidad de orientarse en la realidad por medio de una hipótesis de trabajo totalmente superior. Llevará tiempo, por supuesto, hasta que todas las viejas ideologías arraigadas (especialmente las teológicas), que están ancladas en la conciencia emocional, hayan sido eliminadas definitivamente. Sin embargo, la purga avanza a buen ritmo, desgraciadamente con exageraciones en quienes han visto que las ideologías viejas son insostenibles, pero aún no han encontrado una base firme de conocimiento.

22.24 *De la historia de los judíos*

¹Antes del cautiverio de Babilonia, el pueblo judío era un grupo de pastores y ladrones (saqueadores de caravanas). Para poner fin a los asaltos constantes, el gobierno babilónico decidió hacer un barrido general por todo el país y llevarse a todo el pueblo (unos diez mil) a Babilonia para civilizarlo, si era posible. Jóvenes judíos con talento fueron puestos en templos para aprender, se les dio acceso a los archivos y permiso para hacer extractos de aquellos escritos simbólicos que encontraron allí. Tras su regreso a Palestina, rehicieron los símbolos y los relatos simbólicos para producir aquel Antiguo Testamento que conocemos. Ese libro es, en otras palabras, una falsificación a escala gigantesca. Hay una ironía innegable en que esta nación, la más fisicalista, para la que no existe nada suprafísico, aparezca ante la posteridad como la más religiosa, gracias a hábiles compilaciones de escritos esotéricos.

²Los judíos ocuparon Palestina alrededor del año 1200 a.C. y aniquilaron a la población original: hombres, mujeres y niños. Aquella tierra que habían robado a otros la perdieron ellos mismos 1300 años después, que es lo que sucede según la ley de cosecha. No se preocuparon de Palestina durante casi dos mil años, hasta que se descubrió que la explotación del Mar Muerto reportaría beneficios de miles de millones de dólares.

³La jerarquía planetaria opina que los judíos no tienen derecho a Palestina, y que su uso de la violencia para defender esa reivindicación equivale a una doble injusticia. La jerarquía planetaria afirma inequívocamente que Palestina no es la “tierra santa”. No existe tal tierra, ni tampoco un “pueblo elegido”. Todas las naciones se consideran elegidas, y todas se equivocan. Otra cosa es que a cada nación se le haya asignado una tarea, una “misión histórica” (que generalmente no cumple).

22.25 *El esoterista y la historia*

¹Existen dos mundos radicalmente diferentes: el mundo exotérico, el mundo de la ignorancia de la vida, y el mundo esotérico, el mundo del conocimiento. Quien ha entrado en el mundo esotérico y ha hecho suya su visión de la realidad y de la vida, no puede en lo más mínimo volver al mundo exotérico con sus ilusiones emocionales y sus ficciones mentales. Ya no puede disfrutar de los llamados tesoros de la historia y la literatura actuales. Son para él indicios de

que el género humano está completamente desorientado en un sentido vital y se encuentra en o cerca de una etapa de barbarie que le provoca agonía. Eso no implica en absoluto que sea “ahistórico”. Ha estudiado la historia esotérica y, al hacerlo, se ha liberado definitivamente de la dependencia de las crónicas y leyendas de la historia exotérica. No siente la necesidad de regodearse en su emocionalidad, que corresponde a la edad de la vida del adolescente, 14–21 años. La literatura y la historia no lo educan, no lo desarrollan, no profundizan su entendimiento, no amplían sus puntos de vista, no ennoblecen sus sentimientos, no liberan sus pensamientos de aquella visión irreal y perversa de la existencia que tiene la ignorancia. No necesita estudiar la etapa de barbarie. Tiene demasiada experiencia cotidiana de los fenómenos pertenecientes. Los periódicos están repletos de ellos.

²El vino nuevo debe echarse en odres nuevos. Es el único modo de ver racional. Quien posee conocimiento de la realidad siempre puede utilizar los hechos requeridos para formular un sistema de pensamiento que se corresponda con el esoterismo y facilite así tanto la comprensión como el entendimiento. Para los historiadores puede ser interesante acumular todos los puntos de vista correspondientes a las opiniones diversas sobre la realidad en las épocas diferentes, pero constituye una carga enorme para quienes intentan comprender la realidad.

³El esoterista se da cuenta de que el conocimiento de la realidad no existe en el pasado sino que, por el contrario, toda la historia, tal como nos la han presentado los historiadores, teólogos y filósofos, nos alimenta las ilusiones y ficciones de épocas pasadas.

⁴El conocimiento siempre ha existido porque recibimos todo el conocimiento del quinto reino natural. Aquel conocimiento que los hombres han recibido, sin embargo, siempre lo han malinterpretado y a menudo lo han distorsionado intencionadamente. Esa es la herencia histórica. Toda la historia exotérica es tal sarta de mentiras que estaría más justificado negarse a aceptar su testimonio en todo, excepto en aquellos hechos que podemos constatar por nosotros mismos sobre la base de pruebas incontrovertibles.

22.26 Conclusión

¹Hoy en día, ese conocimiento secreto es en gran medida accesible a todos. Y con el tiempo se revelará más. Nunca más necesitaremos consultar la historia para recoger aquellas migajas que en ella encontremos. Hemos recibido el conocimiento presentado de modo comprensible, liberado de los símbolos que nunca se interpretaron de modo correcto. Todos sabemos qué actitudes han adoptado hacia este conocimiento los representantes de la teología, la filosofía y la ciencia. Ni siquiera pueden comprenderlo, no pueden ver cómo resuelve problemas innumerables de otro modo irresolubles.

²Aquella sabiduría que enseñaban los antiguos puede obtenerse hoy directamente de aquellas fuentes de las que los antiguos la sacaron. Pero el historiador prefiere cruzar el arroyo para traer agua.

³El hiloísmo nos libera de las especulaciones de la ignorancia de la vida en la teología, la filosofía y la ciencia. Nos muestra el significado y la meta de la vida. El conocimiento de las leyes de la vida nos da pautas para la acción. Esa es la base misma. Pero luego queda que el hombre aplique este conocimiento en la vida práctica. Y aquí empiezan las dificultades verdaderas, lo que aparentemente el género humano todavía no ve. El hombre es casi un idiota en el respecto psicológico. Parece que todavía falta mucho para que los psicólogos y los pedagogos lleguen a esa constatación. Nos preguntamos cómo es posible que los hombres estudien historia, ya que esta debería haberles enseñado al menos que los hombres cometen estupideces en cantidades y grados increíbles. Evidentemente, necesitamos un historiador que sea capaz de escribir la historia de tal manera que esto quede claro, que sea capaz de demostrar lo barroca, lo inhumana, lo perversa que es y ha sido la vida del género humano. Sólo entonces podremos aprender algo de la historia, sobre todo nuestra ignorancia verdadera de la vida, pues darse cuenta de ello es la primera condición para entender la vida.

Notas finales del traductor

A 22.8.4. La “iniquidad de los padres”. La Biblia, Éxodo, 20:4,5; El Evangelio según Juan, 19:5.

A 22.10.4. “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros.”. La Biblia, Epístola de Santiago, 3:1.

A 22.11.10. “Donde no hay visión, el pueblo perece”. La Biblia, Proverbios, 29:18.

A 22.11.12. Zachris Topelius (1818–1898) fue un autor finlandés de habla sueca de novelas y libros infantiles, poeta, periodista, historiador y rector de la Universidad de Helsinki. Sus libros eran muy leídos por jóvenes y mayores en Finlandia y Suecia a principios del siglo XX, pero ahora está prácticamente olvidado.

A 22.20. Encabezamiento: “La historia del mundo es el tribunal del mundo”. Es una cita del poeta y dramaturgo alemán Friedrich Schiller. Se encuentra en su poema *Resignación*. En el original alemán, la cita reza así: “Die Weltgeschichte ist das Weltgericht”. Véase también *El conocimiento de la realidad*, 3.1.8; 5.5.1; 5.33.13; *El camino del hombre*, 1.69.4, 9.46.8; *Conocimiento de la vida Uno*, 5.8.8; 8.5.32; 9.7.16; 9.19.8; *Conocimiento de la vida Dos*, 8.4.11.

A 22.25.2. “El vino nuevo debe echarse en odres nuevos”. La Biblia, El Evangelio según Mateo, 9:17.

A 22.26.2. “Cruzar el arroyo para traer agua” es un viejo proverbio sueco que describe el error humano común de buscar lejos y con esfuerzo innecesario lo que está cerca y se obtiene con menos esfuerzo.

El texto anterior constituye el ensayo *Historia* de Henry T. Laurency. El ensayo es la sección vigésima segunda del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 18 de septiembre de 2023.